

DE LAS OCULTAS MEMORIAS

Libros

LEONOR GARNIER. De las Ocultas Memorias. Prólogo de Alfonso Chase. 104 ps. Editorial Costa Rica, San José, 1974

La poesía de Leonor Garnier se caracteriza, entre otros aspectos, por esa sucesión expositiva de hechos, de palabras, de situaciones, en torno a una vivencia visual sobre el mundo exterior, o bien introspectiva sobre su universo interno, que abarca su pasado y su ahora.

Eso es evidente en su última selección de poemas, "De las Ocultas Memorias", publicada por la Editorial Costa Rica.

En sus versos va tejiendo, con palabras frescas y añejas, una nueva forma de decir las cosas, de presentarlas a los ojos del lector. Su peso cae sobre la ociosidad, sobre esa inutilidad de los estratos burgueses que se pasan la vida sin hacer nada o, dicho de otra manera, viven haciendo nada, nada constructivo, nada edificante.

En esa línea, en nuestro criterio, el poema mejor logrado, de antología no sólo en escala costarricense sino centroamericana, es el denominado "Tregua". Allí está la esencia del contenido de la acerva crítica que Leonor tiene para las "mujeres de apellidos importantes" que "organizan té's mensuales", que "cometen adulterio hasta las seis de la tarde", mujeres de arrugas y canas, "mujeres de salón y lentejuelas".

Otros buenos, en esta colección de unos cincuenta poemas, son "Ajuste de cuentas", "Testimonio", "Textos señalados", "Los

cuerpos y los días", y "Cuando es".

Sin embargo, debemos decir de la poesía de Leonor Garnier, que a veces abusa de la exposición telegráfica y algunos trabajos más parecen un reportaje periodístico que un poema. Nos remitimos, sólo para citar un ejemplo, al poema "Desde arriba", que es una sucesión de escenas visuales que, salvo uno que otro verso, no contienen la frase poéticamente lograda. Y así hay otros por el estilo.

Estamos seguros de que a la par de lo buenos poemas que Leonor nos ofrece en esta última cosecha, hay algunos que jamás debieron haber figurado en "De las ocultas memorias", no sólo por su falta de calidad sino por su intrascendencia poética y expositiva.

Esta poesía, en la que se encuentra además un constante volver a la infancia y a la adolescencia, de tomar las cosas de ayer para decir las hoy con palabras desprovistas de mojigatería o del cumplimiento de cortesía, es escasa en la imagen poética, ese trabajo de esculpir la figura, que se labra, de manera más artística. Se nos queda en la frase lineal, expositiva, y a veces trazada genuinamente. Pero, de todas formas, constituye un peldaño más en el quehacer poético de este joven valor costarricense que es Leonor Garnier, quien asomó al mundo de las letras hace pocos años con su libro "Líneas hacia la soledad". Enrique Tovar